

REPORTAJE

Bibliotecas para todos

11ª Jornadas de Bibliotecas Infantiles,
Juveniles y Escolares

Rafael Muñoz*



Los asistentes a las 11ª Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares de la FGSR de Salamanca.

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez organizó, en mayo de 2003, las 11ª Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares, en las que se habló de la función compensatoria de la biblioteca escolar, de la interculturalidad en las bibliotecas y de los servicios bibliotecarios para bebés, padres, madres y jóvenes lectores. Un centenar de bibliotecarios y especialistas se dieron cita en estas Jornadas en Salamanca.

El reportaje recoge la información referida al desarrollo y contenido de estas jornadas, haciendo especial hincapié en las opiniones de los diferentes especialistas españoles y extranjeros invitados al encuentro. Los temas tratados hablan de la función compensatoria de la biblioteca escolar, la interculturalidad en las bibliotecas y los servicios bibliotecarios para bebés, padres, madres y jóvenes lectores.

El que se haya elegido reflexionar y debatir en estas Jornadas sobre los servicios especializados en la biblioteca no es algo gratuito: se trata de una toma de postura clara que tiene que ver con la consideración de este espacio lector como un lugar vivo que debe reflejar en su funcionamiento la construcción y evolución social de los grupos humanos, y que como tal está obligado a responder a las demandas de sus usuarios y a detectar sus posibles necesidades.

Por tanto, hablar de elementos constitutivos de la dinámica social como la interculturalidad, los programas y servicios para bebés, padres y madres, la biblioteca escolar como apoyo al proceso de formación del alumno y la viabilidad de los servicios específicos para los usuarios a partir de los 12 años se hace necesario y puede ayudar a los mediadores culturales en el desarrollo de las funciones de estos espacios lectores y en la resolución de su objetivo básico.

A partir de estas consideraciones se llevaron a cabo las 11ª Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares que, organizadas por el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, se celebraron, un año más, en Salamanca, los días 29, 30 y 31 de mayo.

Cerca de un centenar de bibliotecarios, maestros y especialistas en la materia, llegados de las diferentes comunidades autónomas, a los que se sumaron profesionales de Portugal, Francia, Argentina y otros países latinoamericanos, se reunieron para reflexionar y debatir en torno a los cuatro bloques temáticos propuestos.

La dinámica de trabajo elegida consistió en establecer cuatro grandes apartados que permitieran reflexionar con profundidad sobre la necesidad de la función compensatoria de la biblioteca



El escritor, y Premio Nacional de Literatura, Gustavo Martín Garzo, inauguró las Jornadas, con una reflexión sobre la literatura como lugar y espacio de fascinación.

escolar, la presencia de programas sobre la interculturalidad en las bibliotecas y los servicios específicos para bebés, padres y madres, junto a los servicios dirigidos a los jóvenes. Cada bloque se abrió con una conferencia marco de índole teórica que se complementaba con una ponencia donde se exponían diferentes líneas prácticas de trabajo; a continuación se propuso un diálogo entre el ponente y el conferenciante junto a las cuestiones planteadas por el público que había asistido al encuentro, lo que permitió un debate profundo y enriquecedor sobre los temas elegidos.

La literatura como fascinación

Las Jornadas se abrieron con la intervención del escritor y Premio Nacional de Literatura, Gustavo Martín Garzo, que reflexionó sobre la literatura como lugar y espacio para la fascinación, utilizando para ello el análisis comparativo y la interpretación de diversas historias de la literatura de todos los tiempos co-

mo *La Bella Durmiente*, *Peter Pan*, *Alicia* y *El jardín secreto*.

Dijo estar convencido de que la literatura puede servir para muchas cosas, pero, sobre todo, debe tener el poder de fascinarnos, porque la fascinación permite que el lector pueda acceder a una vida no vivida. En su opinión, la verdadera lectura no tiene que ver tanto con la búsqueda de la identidad sino con la posibilidad de olvidarse de uno mismo y adentrarse en situaciones que permitan transmutar nuestra vida en algo bello y eterno. Apoyó esta afirmación en el hecho de que: «la fascinación nos hace creer en los sueños, en los ideales, nos enfrenta a lo que somos y nos hace buscar lo que deberíamos ser».

Habló, también, de la necesidad de atemperar esta fascinación con el humor porque: «nos devuelve la cordura, nos hace ver que si nuestros sueños son importantes, también lo es aprender a vivir en ese espacio común que es el mundo de todos».

Para recordarnos después, que la primera fascinación del niño es la madre,

porque además de cuidarle, le habla y le cuenta cuentos sin parar. Martín Garzo terminó su intervención afirmando que la «fascinación es un pájaro de tres cabezas. La primera de esas cabezas nos hace acudir en busca de algo, aunque no sepamos lo que es. La segunda nos obligará a preguntar por lo que encontramos; y la tercera, a hacernos cargo de ello. Es eso lo que los cuentos le enseñan a los niños, que el lugar de la fascinación es el lugar del conocimiento y la responsabilidad».

Reescolarizar la lectura

Este primer bloque temático contó con la intervención de José Gimeno Sacristán, catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Valencia que, bajo el sugestivo título hamletiano de «Leer o no pensar», reflexionó sobre la necesidad de reescolarizar la lectura en las sociedades de la información. Para ello, basó su argumentación en seis puntos, preguntándose en el primero sobre la vigencia de nuestro modelo de comunicación y cultura, pasando a enmarcar en el segundo al sujeto lector y sus entornos de experiencia y definiendo a la lectura como: «una práctica que refleja y determina una forma de relacionarse con la experiencia de los otros, que en realidad es lo que nos hace verdaderamente humanos. El individuo moderno es el sujeto lector. Somos lo que leemos y según cómo lo hacemos».

Sobre la vigencia de esa cultura lectora, Gimeno afirmó que se ensalza el valor de leer, pero según demuestran los datos que proporcionan las encuestas se lee poco o muy poco, debido a la falta de motivaciones y no esencialmente por la carencia de medios, sino por un déficit cultural y educativo resultado de la mala calidad de la escolarización; en este sentido comentó que: «la lectura adquiere de esta suerte en las escuelas, a medida que progresa la escolaridad, un mero valor instrumental y funcional académico, relegando cualquier otra función a las lecturas en tiempo libre no útil».

Se hace necesario, dijo, comprender cuál es la posición de la lectura en la escuela y otros contextos, y aseguró que las «... bibliotecas y escuelas son entornos

de lectura diferenciados que pueden conjuntarse sólo si el dominio de función de estudio en el tiempo y espacio escolares demanda y permite la aportación de la biblioteca. [...] Aunque en las aulas y bibliotecas se lee, se está de muy desigual forma en uno y en otro lugar, se lee de manera distinta y, quizá, se lee con distinto propósito y con desigual libertad».

Después de afirmar que la frecuentación de las bibliotecas en los hábitos de los menores y jóvenes tiene que ver con los valores y prácticas escolares, y que el tiempo de leer está acotado por la escolaridad y por las ofertas del tiempo libre, insistió en que lo realmente importante es la calidad del acto de leer en el tiempo de lectura en las escuelas.

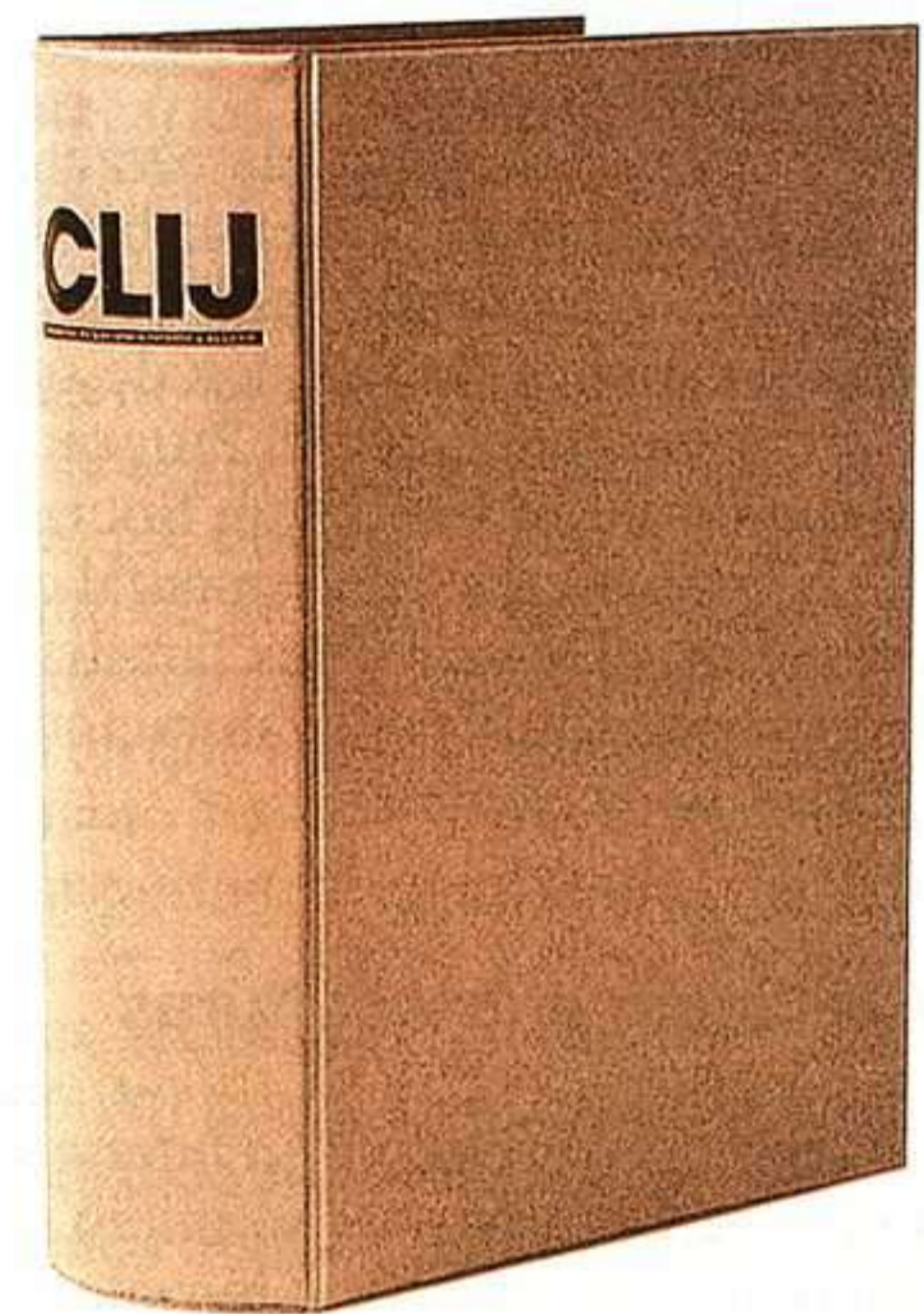
En el último punto reflexionó sobre los viejos y nuevos lectores, en la llamada sociedad del conocimiento afirmando que «esa sociedad [...] tiene otras peculiaridades que trastocan el papel de las escuelas [...]. Se rompen y se eliminan fronteras entre los tipos de lectura diferenciados por el género de lo que se lee, por la función de lo leído, por el espacio de lectura y por el tiempo de leer». Así, la biblioteca debería ser un agente que enseña a navegar no sólo por los fondos libresco, sino también por los electrónicos.

Para concluir comentó que: «Quizá en este nuevo horizonte [las bibliotecas] tengan que seguir siendo compensadoras de las prácticas escolares. Quizá no puedan ni se les reclame esas nuevas funciones, si las fronteras del conocimiento escolar se cierran en los contenidos de las disciplinas tal y como se aprenden hoy. Si no somos capaces de hacer interesantes las informaciones que creemos necesarias, otras que sí despiertan la atención y están disponibles en la red ocuparán este ámbito nuevo de lectura domesticándolo a su medida».

La ponencia de este apartado corrió a cargo de Milagros Brezmes, profesora de Trabajo Social de la Universidad de Salamanca y coordinadora del Plan de Prevención de la Exclusión Social de la biblioteca del IES Fray Luis de León de Salamanca, que comentó de forma pormenorizada el programa de intervención que llevan a cabo en este Centro. Bajo el título «Desigualdad, biblioteca y trabajo social. Sueños y realidades en la biblioteca de un instituto», Brezmes habló

CON ESTE NÚMERO SE INICIA EL VOLUMEN 16

SOLICITE LAS TAPAS
CON EL CUPÓN
DE LA PÁGINA 4



VOL. 1 N° 1 AL N° 12	1988 1989
VOL. 2 N° 13 AL N° 23	- 1990
VOL. 3 N° 24 AL N° 34	- 1991
VOL. 4 N° 35 AL N° 45	- 1992
VOL. 5 N° 46 AL N° 56	- 1993
VOL. 6 N° 57 AL N° 67	- 1994
VOL. 7 N° 68 AL N° 78	- 1995
VOL. 8 N° 79 AL N° 89	- 1996
VOL. 9 N° 90 AL N° 100	- 1997
VOL. 10 N° 101 AL N° 111	- 1998
VOL. 11 N° 112 AL N° 122	- 1999
VOL. 12 N° 123 AL N° 133	- 2000
VOL. 13 N° 134 AL N° 144	- 2001
VOL. 14 N° 145 AL N° 155	- 2002
VOL. 15 N° 156 AL N° 166	- 2003

CLIJ
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

de la biblioteca escolar como instrumento de promoción de la cultura, haciendo hincapié en sus características y funciones: apoyo al desarrollo curricular, espacio para la extensión cultural, y lugar favorecedor de la igualdad de oportunidades.

Después de describir las características del trabajo realizado en la biblioteca del instituto, resaltando las funciones de apoyo al estudio y la función de socialización, pasó a relatar el Programa de Prevención de la Exclusión Social, que tiene como objetivo fundamental conseguir que los alumnos y sus familias modifiquen su actitud y su valoración de la cultura y de la escuela.

La relación entre culturas

El apartado referido a *La interculturalidad en las bibliotecas* se inició con la conferencia de Alfonso González Quesada, profesor de Documentación de la Universidad Autónoma de Barcelona que, desde la mirada del especialista en estas materias, inició su reflexión con las siguientes consideraciones: «La intensidad de la presión migratoria de la última década ha eliminado definitivamente la falsa ilusión de homogeneidad y nadie cuestiona la pluriculturalidad de nuestra sociedad [...]; una observación medianamente atenta demuestra que no se puede hablar de integración efectiva de estos colectivos. Su inserción tiende a hacerse en contextos de precariedad y exclusión». Esto conlleva, dijo, la necesidad que tiene la biblioteca pública de afrontar el problema, y exige, por parte de sus profesionales, un conocimiento de la situación concreta de cada lugar para poder actuar en consecuencia.

Dedicó una parte importante de su intervención a determinar los conceptos de globalización y diversidad cultural, estableciendo que: «Es importante insistir en la estrecha relación que existe entre la intensificación del fenómeno de la inmigración procedente de países del Tercer Mundo con el proceso de globalización; el primero es una consecuencia estructural y no coyuntural del segundo». Preguntándose por ello, si «¿no es lícito pensar que existe en el inmigrante un anhelo por compartir una serie de va-

lores que lo aproximan a la sociedad de acogida que está por encima de ciertas diferencias culturales?».

Posteriormente abordó ciertas contradicciones y lugares comunes muy extendidos, diciendo que «en el seno de las sociedades occidentales, receptoras de población inmigrante y de orígenes culturales heterogéneos se produce una curiosa paradoja señalada por diversos autores. A la homogeneización del capitalismo, se le contraponen en lo político la exaltación del derecho a la diferencia cultural». Llegó a preguntarse si la posición multiculturalista no esconde el discurso de la exclusión y puso de manifiesto que «en el ámbito escolar no es inusual que se destaque la necesidad de reconocer y atender a las culturas minoritarias, pero en ciertos casos a cambio de afirmar de manera no explícita que todas las culturas no son válidas para el desenvolvimiento social, por lo que conviene que sean sustituidas por la cultura mayoritaria. Este reconocimiento de la diversidad cultural encierra un fuerte etnocentrismo encubierto».

Este discurso etnocentrista puede romper la asunción de la diversidad cultural y llevarnos a lo que el ponente calificó de etnocidio. Por ese motivo es fundamental conocer el perfil de la población inmigrante, y a ello dedicó un tiempo de su intervención, para entrar posteriormente a formular una serie de estrategias sobre la colaboración de la biblioteca en la atención de la diversidad cultural, apostando por el modelo educativo de la interculturalidad. «Este modelo asume que la convivencia entre culturas se produce en el entorno propio de una de ellas, la cultura dominante o mayoritaria, y que el resto se halla en una situación de desventaja al encontrarse en minoría. Por esa razón los destinatarios de la estrategia educativa intercultural no son únicamente los grupos minoritarios, sino todos y debe también incidir en el máximo número de ámbitos en los que sea posible fomentar esos valores».

El título con el que arropó todas sus consideraciones fue «Diversidad cultural y globalización: retos para la escuela y la biblioteca».

Imma Solé complementó prácticamente la intervención de Quesada hablando de los programas que la bibliote-

ca Sant Pau-Santa Creu de Barcelona lleva a cabo desde hace más de siete años en el tema de la interculturalidad.

«El trabajo intercultural en la biblioteca. Favorecer la diversidad, facilitar la integración» fue el título de su intervención, que comenzó situando el entorno en el que se trabaja, aportando diferentes datos, pasando a presentar después la oferta y los objetivos que cubre el Servicio para la Diversidad Cultural que opera con la población inmigrante en el barrio del Raval, donde se ubica la biblioteca de la que es directora. Posteriormente justificó la importancia del trabajo intercultural, haciendo hincapié en la necesaria cohesión social como objetivo a conseguir. Terminó su intervención hablando del papel fundamental que deben desempeñar las diferentes administraciones: apoyar el flujo de recursos económicos y técnicos, solventar los problemas burocráticos y favorecer el trabajo en red entre los diferentes sectores.

Los primeros lectores

Los servicios para bebés, madres y padres en la biblioteca, tercer bloque temático de las Jornadas, se abrió con la intervención de Joëlle Turin, especialista francesa en lectura para bebés y formadora de ACCES (Acciones Culturales contra la Marginación y la Segregación). El extenso título de su conferencia recogía ya una declaración de intenciones sobre su forma de trabajar: «De cómo los libros y las historias pueden reforzar y consolidar las relaciones padres/hijos y ayudar al desarrollo del niño en el tiempo de lectura compartido con otros niños, padres y profesionales de la lectura».

Comenzó la intervención estableciendo las diferencias que hay entre el aprendizaje y utilización de lengua cotidiana y funcional, y ese otro lenguaje: el del texto. Lenguaje que relata a distancia, recorta el tiempo y estructura la actividad psíquica del pequeño y que ya está presente en las canciones de infancia, pero fundamentalmente en los libros infantiles, y que sirve para desarrollar la capacidad de imaginar, soñar y crear.

Desde la convicción de que los pequeños no demuestran gusto o apetito por la lengua escrita hasta después de conocer



José Gimeno Sacristán, catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Valencia habló de la necesidad de reescolarizar la lectura.

el placer de imaginar, ACCES preconiza que aprender a leer y a escribir implica un tiempo previo de juego con las historias y los libros, tiempos compartidos con los adultos en las situaciones más cotidianas, en los tiempos muertos de los más pequeños. Los bebés y pequeños deben mirar esos libros, hojear y manipular con la ayuda de los adultos, pero sin imposición por parte de éstos; comentó que lo importante es ofrecer al niño la posibilidad de jugar con el lenguaje, desarrollar esta capacidad.

Planteó que la cuestión de partida es que no todos los niños tienen acceso de la misma manera a esta estimulación cultural tan importante para su futuro. Por ese motivo, la asociación apoya el trabajo con las bibliotecas como fuente de recursos y ligazón con sus profesionales, como espacio privilegiado para crear una relación singular entre el libro y el niño, permitiendo una elección individual pero dentro de un espacio colectivo.

Lo importante es generalizar este contacto, colaborando entre instituciones y contando también con la familia, afirmó Turin.

Asimismo, mostró el convencimiento,

avalado por lingüistas y psicólogos, de que la adquisición de conocimientos exige la participación activa del sujeto, para insistir en la forma de trabajar de ACCES que, siguiendo a san Agustín, preconiza que para adquirir una cultura se necesita el encuentro entre dos deseos, el del maestro y el del alumno.

Se trata, dijo, de ofrecer al bebé la posibilidad de jugar con la lengua en espacios como la biblioteca o similares, pero que esos encuentros no estén reglados.

Posteriormente, y con la ayuda de diversos álbumes ilustrados, mostró cómo realizan su trabajo, comentando también las diferentes reacciones de los usuarios, insistiendo en la importancia de la presencia del adulto, en transmitirles la necesidad de su mediación. Recalcó, por último, la importancia de la lectura individual y su *gratuidad*, sin buscar nada a cambio, y la necesidad de acercarse a buenos libros.

«Infancia y Literatura. Leer el mundo desde los primeros días de vida», fue el título de la ponencia del profesor Daniel Menéndez Vigil, especialista en primeras edades quien, desde Buenos Aires (Argentina), relató su experiencia en una escuela del interior de este país.

Dividió su intervención en dos partes, en la primera abordó ciertas claves que fundamentan sus acciones: la necesidad de *hablar* de forma no convencional a estos niños, analizar sus reacciones y respuestas y pedir a los profesionales, bibliotecarios o maestros, *desaprender* para volver a aprender desde una perspectiva que tenga que ver con la sensibilización en el contacto con los niños y a través de los materiales utilizados.

En la segunda parte, contó la experiencia que desarrollan en el colegio de San Rafael, provincia de Mendoza, con niños de la primera infancia. Habló de la forma en que se usan los libros, del protagonismo fundamental de los niños y de la importancia significativa de la presencia de los padres y otros familiares en estas acciones; resaltó, sobre todo, el trabajo del profesional o *facilitador*, la necesidad de su formación, la selección de buenos libros y la importancia de un espacio adecuado.

Los jóvenes y las bibliotecas

El último apartado, *Servicios bibliotecarios para jóvenes* contó con la participación de Marie Noëlle George, directora de la Mediateca Municipal de Bron, en Francia, que habló de «Políticas lectoras y mediación cultural: los adolescentes en el centro de la reflexión».

Después de describir el espacio en el que trabaja, una ciudad dormitorio cercana a Lyon, de unos 38.000 habitantes, con problemas de marginación, relató tres experiencias llevadas a cabo con jóvenes. Una primera que vincula la escritura con la novela policíaca, permitiendo de esta forma valorar y apropiarse de sus textos a estos adolescentes, aumentando también su capacidad de expresión escrita. En la segunda se relaciona la escritura de creación poética con la lectura en público de la obra creada, con la idea de provocar una valoración y una modificación de la propia imagen del barrio donde se llevó a cabo la actividad, y la última, que consistió en un taller de construcción de cómics.

Estos tres programas recogen la filosofía de trabajo que defendió George a lo largo de su intervención: la voluntad de inscribir al adolescente en el centro de la



Joëlle Turin, especialista francesa en lectura para bebés, se refirió a la biblioteca como espacio privilegiado para crear una relación singular entre el libro y el niño.

acción en torno al libro o la creación de textos, se busca su implicación como lector, pero también como creador de textos. También resaltó la intención de cuestionar los métodos de trabajo que tradicionalmente utilizan los bibliotecarios.

En esa línea, comentó que la tendencia hoy en el mundo de las bibliotecas es trabajar sobre *la lógica de la oferta*, al hablar del usuario en tanto que consumidor, mientras que estos proyectos de intervención lectora pretenden introducir la mediación del bibliotecario para conseguir que el usuario se implique en el programa, sea el objeto de la acción, pero también el sujeto.

Posteriormente, y al hilo de lo comentado, habló de la necesidad de replantear los objetivos de la biblioteca, que reivindicó como una puerta de acceso a la ciudadanía; defendió que debe ocupar otros espacios con acciones que vayan más allá de los muros de la propia biblioteca, para modificar su imagen y, al darse a conocer de esta manera, hacerse más accesible. Afirmó que era preciso modificar también el papel de los bibliotecarios, cambiar sus prácticas profesionales y concebir de otra manera su relación con los usuarios, desarrollando capaci-

dades para la elaboración de estas nuevas líneas de trabajo. Esto requiere, comentó George, el trabajo en colaboración con otros agentes del mundo cultural y social, sin olvidar la adopción de medidas para evaluar los resultados.

Todo esto implica el desarrollo de políticas de acción para los adolescentes, teniendo en cuenta que no hay un solo público adolescente sino varios; esta consideración lleva a diferentes estrategias sobre políticas de acogida y recepción por parte de los usuarios, a la oferta de colecciones específicamente dirigidas a ellos, al diseño de animaciones específicas y el acercamiento a los multimedia.

Concluyó diciendo que hay que tratar de dar espacio a la expresión de los ciudadanos adolescentes, combinar estrategias que no se limiten a acciones puntuales, y hacerlas duraderas en el tiempo. Todo ello encadenado a través de un trabajo en equipo que permita formalizar los objetivos, las orientaciones, la evaluación y la participación en la vida local, sin olvidar la formación continua de sus componentes y el compromiso y apoyo de los poderes públicos, que deben sentirse partícipes de los objetivos que se persiguen.

La reflexión práctica corrió a cargo de Alejandro Delgado Gómez, bibliotecario especialista en lectura para jóvenes, creador de servicios lectores para jóvenes en la biblioteca Rafael Rubio y posteriormente en el Centro Cultural Ramón Alonso Luzzy, en Cartagena. Bajo el título de «Servicios bibliotecarios para jóvenes: del libro a las nuevas tecnologías», se ocupó, en una primera parte, de la creación de estos servicios a partir del análisis de las necesidades y gustos de los jóvenes, que, precisó, no se suelen tener muy en cuenta en estos casos.

Luego pasó a analizar la situación actual de la lectura de los jóvenes, donde el autor entiende que la animación a la lectura ha desembocado en un espectáculo excepcional y se utiliza sólo como un fin en sí mismo, olvidando que la animación y la lectura deberían entenderse como un acto cotidiano.

Desde estas premisas lanzó una hipótesis de trabajo que defiende que las bibliotecas deberían proponer a los jóvenes más servicios virtuales a través de internet, por ser un instrumento muy vinculado con sus prácticas lectoras. Comentó, por último, que las bibliotecas deberían preocuparse por fomentar más el uso de *items* formativos y culturales, afirmando que habría que hablar de una lectura menos lineal y más interactiva, que permitiera desarrollar otra forma de leer.

Finalmente...

No estaría bien terminar sin manifestar el debido agradecimiento al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, a través de su Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural, y a Caja Duero por su colaboración en el desarrollo de estas Jornadas.

La próxima convocatoria, es decir, las 12ª Jornadas serán sobre «Pero, ¿qué leen los adolescentes?», y se hablará de programas, servicios y espacios bibliotecarios para adolescentes y jóvenes lectores. La cita será los días 27, 28 y 29 de mayo próximo. ■

*Rafael Muñoz de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.